



PARROQUIA PADRE NUESTRO



Alameda de Osuna.
Avda de Cantabria 4
28042- Madrid
Telf.917652110
www.padrenuestro.es

Num.1210 Bautismo del Señor 2021.01.10

TÚ ERES MI HIJO AMADO

Jesús apareció en Galilea cuando el pueblo judío vivía una profunda crisis religiosa. Llevaban mucho tiempo sintiendo la lejanía de Dios. Los cielos estaban "cerrados". Una especie de muro invisible parecía impedir la comunicación de Dios con su pueblo. Nadie era capaz de escuchar su voz. Ya no había profetas. Nadie hablaba impulsado por su Espíritu.

Lo más duro era esa sensación de que Dios los había olvidado. Ya no le preocupaban los problemas de Israel. ¿Por qué permanecía oculto? ¿Por qué estaba tan lejos? Seguramente muchos recordaban la ardiente oración de un antiguo profeta que rezaba así a Dios: "Ojalá rasgaras el cielo y bajases".

Los primeros que escucharon el evangelio de Marcos tuvieron que quedar sorprendidos. Según su relato, al salir de las aguas del Jordán, después de ser bautizado, Jesús «**vio rasgarse el cielo**» y experimentó que «**el Espíritu de Dios bajaba sobre él**». Por fin era posible el encuentro con Dios. Sobre la tierra caminaba un hombre lleno del Espíritu de Dios. Se llamaba Jesús y venía de Nazaret.

Ese Espíritu que desciende sobre él es el aliento de Dios que crea la vida, la fuerza que renueva y cura a los vivientes, el amor que lo transforma todo. Por eso Jesús se dedica a liberar la vida, a curarla y hacerla más humana. Los primeros cristianos no quisieron ser confundidos con los discípulos del Bautista. Ellos se sentían bautizados por Jesús con su Espíritu.

Sin el Espíritu de Jesús, la libertad se ahoga, la alegría se apaga, la celebración se convierte en costumbre, la comunión se resquebraja. Sin el Espíritu la misión se olvida, la esperanza muere, los miedos crecen, el seguimiento a Jesús termina en mediocridad religiosa.

Nuestro mayor problema es el olvido de Jesús y el descuido de su Espíritu. Es un error pretender lograr con organización, trabajo, devociones o estrategias diversas lo que solo puede nacer del Espíritu. Hemos de volver a la raíz, recuperar el Evangelio en toda su frescura y verdad, bautizarnos con el Espíritu de Jesús.

No nos hemos de engañar. Si no nos dejamos reavivar y recrear por ese Espíritu, los cristianos no tenemos nada importante que aportar a la sociedad actual tan vacía de interioridad, tan incapacitada para el amor solidario y tan necesitada de esperanza.



Lecturas: Is. 55,1-11/San Juan 5,1-9

Mc. 1,6b-11. En aquel tiempo, proclamaba Juan:

–Detrás de mí viene el que es más fuerte que yo y no merezco agacharme para desatarle la correa de sus sandalias. Yo os he bautizado con agua, pero él os bautizará con Espíritu Santo. Y sucedió que por aquellos días llegó Jesús desde Nazaret de Galilea y fue bautizado por Juan en el Jordán. Apenas salió del agua, vio rasgarse los cielos y al Espíritu que bajaba hacia él como una paloma. Se oyó una voz desde los cielos:

–Tú eres mi Hijo amado, en ti me complazco.

Palabra del Señor

LECTIO DIVINA

Ambientación.

Como dije al inicio, la mayor parte de los lectores fuimos bautizados de niños, cuando no nos enterábamos de nada. Si hemos tenido la suerte de poder ser acompañados en nuestros procesos de fe, me parece un buen ejercicio poder trabajar en familia las tres lecturas de la liturgia de hoy.

Nos preguntamos.

¿Qué rasgos compartimos, al sabernos bautizados, de Jesús en su bautismo? ¿Qué puede aprender Jesús de la voz del cielo?

Nos dejamos iluminar.

Todo lo que hoy escuchamos tiene que ver con el agua, elemento básico de purificación, corporal y espiritual. Y todo empezó en el río Jordán como una celebración familiar y parroquial. Pero Dios actúa así, a través de signos humanos. ¿Nos atrevemos a echar la vista atrás para agradecer los beneficios de Dios en cada uno de nosotros y de nuestra familia?

Seguimos a Jesucristo hoy.

Así fue la presencia salvadora del Mesías Jesús en la historia. Probablemente nadie sospechábamos que el destino de la humanidad y nuestro propio destino dependía de aquel acontecimiento. Sería conveniente revisar también, para agradecer, quién o quiénes han sido referentes en nuestra vida de creyentes: padres, entorno familiar, algún sacerdote... Y el bautismo nuestro, hoy, se realiza en la vida. Amor y solidaridad, signos de los hijos de Dios, son los signos que testimonian nuestra identidad y a quién pertenecemos.